

Y entonces, ¿qué entendemos por comunicación?

Ponencia presentada en el Segundo Simposio de Semiótica y Comunicación, Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca Luis Angel Arango, Bogotá, abril 3 de 2003

Fecha de recepción: 22/02/2010 - Aprobación: 05/04/2010

JOHN FITZGERALD TORRES SANMIGUEL

Resumen

El artículo aborda desde la perspectiva de la formación profesional el problema de la comunicación, sus definiciones e indefiniciones, las aproximaciones y debates en torno a su naturaleza, reflexionando desde el marco de la propuesta curricular que caracteriza el programa ofrecido por la institución.

Palabras clave

Comunicación, educación, pedagogía, currículo.

Abstract

The article tackles the problem of communication, its definitions and lack of them, the approaches and debates around its nature from the perspective of the professional training by taking into account the curricular proposal that characterizes the program offered in the institution.

Keywords

Communication, education, pedagogy, curriculum.

Introducción

Comienzo con dos advertencias, porque con relación a esta temática estimo: en primer lugar, apuesto por una comunicación efectiva, eludiendo a conciencia ciertas tentaciones de llevar el discurso a estados de hiperespecialización que, con frecuencia, derivan en nebulosas léxicas y gramaticales convenientes. Por otro lado, intentaré una aproximación a la pregunta ¿qué entendemos por comunicación? acudiendo

a un entretreído de fuentes de diverso tenor cuyas huellas son claramente identificables y de amplio conocimiento.

Supongo que ha de sorprendernos el hecho de que nos planteemos de nuevo y a estas alturas un interrogante para el cual, a la sazón, hemos tejido una amplia gama de respuestas, siempre en consideración de intereses y adecuaciones coyunturales. ¿Cómo es posible –que después de haber manipulado, sopesado, estudiado, ejerci-

tado, jugado, incluso durante tanto tiempo con una materia que nos es tan familiar como la comunicación— no sabemos a ciencia cierta de qué se trata, cuál es su naturaleza, cuáles son sus linderos, cuál es su explicación?

Ejercemos con relativa tranquilidad esa “ingenuidad segunda”, a la que se refería Webber, esa confianza infantil que por hábito depositamos en el trato familiar con artefactos, fenómenos y objetos incomprensibles, tras los cuales fermenta el conocimiento acuñado por generaciones de genios y de hombres de ciencia. Y aunque me consuelo pensando que esa ingenuidad se despliega de la misma forma a todo lo extenso de la especie humana, creo que la pregunta nunca será suficientemente repetida.

Hemos atinado por supuesto a manejarla con tanta tranquilidad merced curiosamente a la denominación inicial que nos lega la etimología del término mismo: comunicación (poner en común, hacer común, comulgar, hacer comunidad), lo cual nos sitúa en una zona de comodidad

desde donde podemos actuar sin demasiadas restricciones.

Reconozco, sin embargo, la urgencia de esclarecer los trazos que la componen, aunque confieso desde ya que difícilmente este texto aporte de manera importante a tan plausible cometido. A veces, pienso que nuestra labor pedagógica en torno a ella se define precisamente a partir de la búsqueda de su definición. Es decir, en una suerte de “manoseo” permanente, el que confiere el día tras día en el ámbito académico, con frecuencia más cerca de la abducción peirciana que de otra cosa, la conformación de hipótesis explicativas, abogo por acercamientos constantes que se traduzcan en una clara definición de su naturaleza por consenso.

Pero, paradójicamente, lo confieso, en ese trasegar cotidiano parece que por el contrario las pocas claridades tienden a diluirse. Como dice algún refrán: tanto me duele y me va doliendo, que al fin me acostumbro a que me duela y no me duele. Quizás la misma indefinición posibilita la riqueza de interpretaciones, de abordajes y de posibilidades de uso. A riesgo de resultar llano y simple, diré que sucede con ella tanto como con la vida, disfrutamos y padecemos de sus dones, ejercemos nuestra realidad vital a sabiendas de lo muy poco que sabemos de ella.

Sí sé, no obstante, que mi responsabilidad en este contexto exige ser más conclusivo, por no decir, más esquemático. A menudo siento la tentación de despachar el asunto en unas pocas líneas, definir los lindes de la comunicación en un párrafo *definitivo* que aclarara el asunto de una vez, sin cuidado de otras posibilidades y eludiendo más hipótesis. O bien, la de acogerse

Como dice algún refrán: tanto me duele y me va doliendo, que al fin me acostumbro a que me duela y no me duele.

Reseña de autor

John Fitzgerald Torres Sanmiguel

(Politécnico Grancolombiano)

jftorres@poligran.edu.co

Poeta, narrador y ensayista colombiano. Magister en Literatura. Ganador de numerosos concursos nacionales e internacionales de cuento y poesía. Beca Nacional de Creación Colcultura 1995 por *Cuentos patrios*. Autor de los libros *La camisa en llamas* (1987), *En el centro de la hoguera* (1990), *Palabras de más* (1998), *Alguien creará que esto es la poesía / Orsai* (2002) y *Y otros poemas* (2010). Coautor de los volúmenes antológicos de poesía hispanoamericana *Poesía viva* (tres volúmenes) y de la antología *Colombia, poesía contemporánea*. Fundador y director durante una década del Festival Internacional de Poesía de Bogotá. Por varios años se ha desempeñado como director del Departamento de Comunicación de la Facultad de Mercadeo, Comunicación y Artes del Politécnico Grancolombiano.

de manera vertical y sin recato a alguna de las consabidas proposiciones que inauguran los libros de texto acerca del tema: palabras más palabras menos, entiéndase la comunicación como el proceso mediante el cual se intercambian significados a través de un medio; o, como transferencia de información de A a B por un medio natural o artificial; o, el proceso de compartir información (o representaciones simbólicas) por un medio en virtud de un código signico. Para el efecto de continuar, sinceramente cualquiera de las definiciones es acertada, e incluso, completa. En todas ellas, por supuesto, tienen lugar preeminente además de los consabidos elementos (sujetos, objetos, mensaje, medios, etc.) los signos y los símbolos, la función simbólica y el lenguaje.

Confluencia de múltiples miradas

Ahora bien, permítaseme compartir unas ciertas ideas que nos alientan en la Facultad de Comunicación Social del Politécnico Grancolombiano. Una primera es la de comprender el espacio académico como un escenario propicio para que confluyan múltiples miradas, múltiples caminos para acceder al conocimiento y la comprensión del mundo, claro está, sin desmedro del rigor y la justa objetividad.

Asumimos el ámbito universitario también y especialmente como un espacio de discusión, debate y reflexión, propicio para las preguntas y las búsquedas, para la inferencia y el discurso; no meramente el lugar donde se imparten un conocimiento instituido o unos saberes establecidos, no el tinglado donde se repite maquinalmente lo que ya está en los libros, en las bibliotecas, en los bancos de datos, en el internet.

Nuestro propósito es suscitar las preguntas, dar curso a los interrogantes.

Por ello, preferimos en ocasiones estar del lado de cierto estado de indefinición, de opacidad en relación con los entornos y contornos humanos, a la comodidad riesgosa y peligrosa que es propia de las verdades absolutas e irreductibles. Experimentamos advierto sí, una medida de indulgencia con aproximaciones no siempre manifiestamente “académicas” e incluso “racionales”. Suponemos que precisamente es en esas áreas difusas en donde puede encontrar cabida la reflexión, la disertación, el diálogo con alternativas inéditas, también por supuesto y sin temores, la especulación. Es en esas áreas de penumbra en donde la inferencia hipotética o hipotetizante, la abducción, tiene más sentido.

Esas zonas de indeterminación que son características de todo discurrir humano y de su paisaje, esa aura incierta que rodea todas las acciones del hombre y sus relaciones con el entorno, y que es por tanto el motivo de su indagación permanente, y claro, digámoslo también, de sus angustias más íntimas, pero también acicate y combustible de su deseo de conocimiento, de su afán de comprensión del mundo

Entendemos que todo producido humano, todo resultado de la experiencia vital del ser humano, es decir, que la cultura y su configuración histórica (bien invención, bien realidad objetiva) están permeados en todas direcciones de incertidumbres que alientan el ánimo de explicación, que mueven a la razón a configurar las estrategias de comprensión, pero también a la sensibilidad a pergeñar las fantasías, los relatos míticos y las cosmovisiones religiosas. Por supuesto, la exigencia de la racionalidad

científica obliga sin pudor a privilegiar unas maneras en menoscabo de las otras.

La comunicación: abordaje cultural y social

Es desde ese contexto, el de la cultura, con sus certezas condicionadas y sus indeterminaciones, desde donde queremos entender la comunicación. Y digo que “queremos entender” haciendo alusión al proceso de indagación permanente que suponemos propio del ámbito académico, y no digo que “entendemos”, lo que implicaría una certeza rotunda y una actitud arrogante que, como ya expresé, voluntariamente soslayamos. En efecto, en ese proceso de indagación, o bien de abducción, no nos sustraemos de la tendencia reiterada por muchos de adelantar estudios “alrededor de la comunicación o sobre sus determinaciones” más que propiamente en la comunicación misma.

Así las cosas, es de todo nuestro interés abordar la comunicación desde sus implicaciones culturales y sociales, o lo que es lo mismo, desde su valor determinante en las elaboraciones de la cultura y de la urdimbre social, atendiendo tanto las especificidades del contexto local como sus derivaciones en consonancia con el entorno global.

Como se ve, para el caso de delinear el campo teórico de la comunicación y su consecuente plano curricular, necesariamente debemos acudir a las intersecciones que suscitan la confluencia en dicho campo de prácticamente todas las denominadas ciencias sociales (sociología, antropología, psicología, economía, política, etc.); de casi todas las naturales (la física, la matemática, y también la química y la biología, máxime ahora que la más recientes vetas de la psicología evolutiva y de la neurociencia

orientan sus pesquisas hacia las reacciones neuronales más minuciosas); así como de algunas de sus aplicaciones (la electrónica y la informática, entre otras), y, por supuesto, de todas las humanidades (filosofía, literatura, historia, artes, etcétera). Sin perder de vista que tal vez, en últimas no sean suficientes para explicarla, ni que tan poco quizás sea lo más conveniente hacerlo.

Sentido del término “comunicación”

No obstante, si como consecuencia del proceso académico se insiste en la definición, entonces, será prudente sopesar las numerosas y diversas aristas que ofrece, de acuerdo con los condicionantes contextuales, el sentido del término comunicación. A saber:

Concebida como una habilidad connatural al hombre que le garantiza la competencia cognitiva, la construcción de conocimiento y, por ende, la conformación de cultura y de sociedad, supone categorizarla a su vez como una condición (incluso “la” condición) estructurante de la cultura y de la sociedad.

Toda vez que presupone unas configuraciones teóricas, trans y multidisciplinares, que por sí mismas bastarían para conformar un *corpus* motivo de estudio, pero que además convoca numerosas habilidades para su aplicación, convalidación y producción social, se acomoda con holgura en el terreno de las profesiones.

Por cuanto su estudio puede ser abordado con el rigor y la metodología científica propios de las ciencias sociales, y su objeto de estudio como el que caracteriza la condición del “*homo communicus*” (que se integra a las condiciones *sapiens*, *symbolicus* y *loquens*), bien estaría que nos ocupemos de

Concebida como una habilidad connatural al hombre que le garantiza la competencia cognitiva, la construcción de conocimiento y, por ende, la conformación de cultura y de sociedad, supone categorizarla a su vez como una condición (incluso “la” condición) estructurante de la cultura y de la sociedad.

ella como otra más de las ciencias humanas y sociales.

O a despecho del método experimental y al amparo del estudio de sus especificidades desprovisto del método científico y bajo la línea del análisis y la especulación, se sitúa cómodamente como otra más de las humanidades.

La mirada pragmática, por su parte, releva especialmente la causalidad, el discurrir y el efecto inmanentes a la secuencia de acciones que implica, es decir, la estudia como proceso. Un sesgo más instrumental la asocia a herramienta de producción, uno fenomenológico a categoría básica de relación, una postura más bien democrática la precisa como un espacio de convergencia o convergencia ella misma de saberes y disciplinas; o incluso como estratégico escenario multidisciplinario desde el cual puede ser explicada e intervenida la sociedad y la cultura (una óptica que la convierte en razón y sentido de la estrategia misma).

A veces *medio* (vínculo de cohesión entre los miembros de una sociedad), y fin en sí

mismo. Otras (resultado del ejercicio de la naturaleza social del hombre), o bien escenario estratégico de comprensión y acción, bien instrumento o acción de comprensión, su –digamos– identidad, va y vuelve de un terreno a otro, se fija y se desdibuja, se materializa y se esfuma.

Es por estas razones por las que por lo pronto, un proyecto de formación profesional en comunicación se nos antoja básicamente un conjunto de preguntas más que de respuestas, un derrotero de exploración, el mapa de una aventura extraordinaria nada exenta de sorpresas y peligros. En el saco de viaje un abanico interdisciplinario, intradisciplinario, multidisciplinario Y su acontecer va configurando una bitácora que esperamos sirva como partida de búsquedas nuevas. Francamente nos concebimos avanzando ansiosos por un terreno bastante húmedo en el que con frecuencia solemos recordar a Vico cuando dice que solo lo oscuro y difícil resulta estimulante.

Bibliografía

1. Barbero, J M. (1985). *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Tercer Mundo.
2. Behi y Zani. (1990). *La comunicación como proceso social*. Madrid: Grijalbo.
3. López, N.; Neri, F. (1989). *Elementos para una crítica de la ciencia de la comunicación*. México: Trillas.
4. Mattelart, A y M. (1999). *Historia de las teorías de comunicación*. Barcelona: Paidós.
5. McLuhan, E.; Zingrone F. (1998). *McLuhan, escritos esenciales*. Barcelona: Paidós.
6. Moles, A.; Rohmer, E. (1983). *Teoría estructural de la comunicación y la sociedad*. México: Trillas.
7. Peirce, C. (1987). *El hombre, un signo*. Barcelona: Crítica.
8. Silverstein, A. (1985). *Comunicación humana*. México: Trillas.